

al emplear la expresion abstracta de *poder*, los principios vitales cuya accion colectiva ella designa. Notemos aqui que para el estadista, para el filósofo, para el historiador, para todos los que buscan las causas por cuya influencia los pueblos enriquecen o empobrecen, el estudio del poder productivo i de las condiciones de su desarrollo es el único digno de consideracion: la apropiacion no tiene importancia para ellos sino en cuanto tiende al acrecentamiento o a la disminucion del poder productivo. Por el contrario, para el que no busca en la ciencia mas que las condiciones normales para que un individuo pueda hacer fortuna, las leyes de la apropiacion, que determinan la posicion de cada cual en el taller social i su parte en la reparticion de los productos, tienen un interes mucho mayor.

CAPITULO IV

DEL MOVIMIENTO DE LA POBLACION

Hasta aquí nos hemos limitado a estudiar i analizar el movimiento industrial, haciendo abstraccion de las modificaciones que podia sufrir por el acrecentamiento o disminucion de la poblacion, es decir, suponiendo invariable la cifra de la poblacion. Vamos ahora a estudiar los efectos económicos del acrecentamiento o de la disminucion de esta cifra, las relaciones del movimiento de la poblacion con el movimiento económico.

§ 1º. — Posicion de la cuestion.

¿ El número de los hombres vivos puede aumentar o disminuir? Un escritor especial, Buffon, pretendia en el siglo pasado que este número era invariable i que si la poblacion aumentaba en un punto del globo, disminuía proporcionalmente en los demas. Pero este aserto no se apoyaba en ninguna observacion, i las que se han hecho despues lo han desmentido de un modo palmario: hoy

nadie duda que la poblacion del mundo entero, como la de una sociedad en particular, pueda aumentar o disminuir. Se trata de averiguar si este acrecentamiento o disminucion tienen una relacion necesaria con los hechos económicos, i cuál es esta relacion.

El poder fisiológico de reproduccion que el hombre posee es mui considerable i mui superior a la reproduccion efectiva, aun en los países en que la especie mas se multiplica. Sin entrar en ningun cálculo sobre la edad en que comienza la pubertad i sobre la en que el hombre cesa de reproducirse; sobre el número de hijos que pueden nacer de la union de un hombre i de una mujer; notemos solo que si todo hombre i mujer núbiles contrajesen matrimonio i tuviesen por término medio cuatro hijos capaces de vivir, la poblacion se duplicaría a cada jeneracion, fenómeno que se observa apénas en los países i en los tiempos en que la poblacion aumenta con mas rapidez. Sin embargo se puede considerar como mas que moderada, relativamente al poder fisiológico de reproduccion, la hipótesis de cuatro hijos por matrimonio. Es pues evidente a primera vista que esta fuerza de reproduccion, aunque solicitada por un sentimiento imperioso i permanente, no se desarrolla libremente i se halla do quier contenida.

Se ha hecho sobre los animales una observacion análoga i aun notado que el poder de reproduccion es tanto mayor en las diversas especies quanto mas expuestas se hallan a causas de destruccion. Estas causas en los animales son todas materiales i aparentes: no son otras que la guerra que las especies se hacen entre sí i el hambre. Cualquiera especie que se considere, no puede multiplicarse en un territorio determinado sino en tanto que encuentra en él alimentos que no tiene el arte de aumentar. Se ha dicho pues con razon de las especies animales que el número de individuos en cada una de ellas está limitado por la cantidad de alimentos que el territorio que ocupan les sumi-

nistra en la peor estacion: los individuos que nacen fuera de este número no pueden vivir i están fatalmente condenados a muerte.

¿ La reproduccion de la especie humana obedece a las mismas necesidades? Se ve desde luego que no está abandonada al instinto brutal, como la de los animales, que está sometida al imperio de una voluntad libre i de razon: en todas partes la vemos mas o ménos contenida por las leyes civiles i relijiosas relativas a la union de los sexos, por la opinion i las costumbres de que estas leyes son la expresion, en fin por la prudencia individual. Estos obstáculos previenen un gran número de nacimientos; pero no son los únicos que se oponen al acrecentamiento de la poblacion: se encuentran otros en las pestes, en las hambres, en las guerras i, en un gran numero de naciones, en las costumbres horribles, de que Malthus ha presentado el triste inventario i que hacen de su libro uno de los testimonios mas depresivos del orgullo humano. Así el desarrollo de la poblacion se halla contenido en todos los pueblos i en todo estado de sociedad por obstáculos *preventivos*, que impiden al hombre nacer, o *repressivos*, que lo hacen morir despues de nacido. Este es un hecho que Malthus ha demostrado hasta la evidencia i que parece al abrigo de toda crítica seria.

A diferencia de los animales el hombre tiene una voluntad i una razon a cuya accion están sometidos estos obstáculos i que modifican i determinan las condiciones de su existencia: puede moderar a su antojo la union de los sexos i limitar, por consiguiente, el número de los nacimientos; puede aumentar la suma de los objetos necesarios a la satisfaccion de sus necesidades i sustraerse por este medio a la accion de muchos obstáculos represivos. Así, de todos los animales el hombre es el único cuya multiplicacion puede ser contenida por el obstáculo preventivo, i todos los esfuerzos de la civilizacion han tendido i tienden

todavía a hacer desaparecer los obstáculos represivos, a conservar la vida de los niños recién nacidos i de los adultos. Se toman precauciones contra las hambres, contra las pestes, i hasta contra la guerra : los abortos, los infanticidios, los abandonos de niños son prohibidos i castigados, al ménos en todos los pueblos cristianos. No quedan ya en estos pueblos mas que dos obstáculos represivos : 1º la negligencia de los padres, de que los hijos son frecuentemente víctimas, pero que la instruccion trata de disminuir cada día ; 2º la *miseria*. Solo este último tiene un carácter puramente económico : tendremos ocasion de analizarlo mas tarde i de investigar sus causas : baste reconocer aquí su existencia e indicar sus relaciones necesarias con el desarrollo de la poblacion.

Hai necesidades, la de comer, por ejemplo, sin cuya satisfaccion el hombre no puede vivir, i cuando se ha dicho que la poblacion de una sociedad es proporcionada a la cantidad de alimentos que esta sociedad puede procurarse, se ha enunciado una verdad trivial por su evidencia. Donde hai cien hombres estos no pueden vivir si no hai alimentos para cien hombres ; si no hai mas que los alimentos necesarios a noventa i cinco, es claro que cinco hombres deberán cesar de vivir. Practíquense todas las combinaciones de caridad imaginables, el hecho no deja de ser ménos necesario, inevitable : no habrá mas que elejir los cinco condenados. Si renunciando a designarlos, se dividen por iguales partes los víveres entre todos reduciendo la racion de cada uno, los cien hombres sufrirán hasta que cinco de entre ellos, los mas débiles, hayan sucumbido. Esta es una verdad triste i que humilla reconocer ; ¡ pero ai ! es una verdad : bajo el punto de vista de la necesidad de los alimentos el hombre no difiere de los animales, porque es polvo i debe tornarse en polvo. Si en lugar de cien individuos se considera una nacion o aun toda la humanidad, siempre resulta cierto que la cifra de la poblacion es limitada por la canti-

dad de los alimentos producidos, i que en ningun caso puede traspasar este límite.

Pero esta cifra es contenida dentro de límites mucho mas estrechos, particularmente en los pueblos civilizados. El hombre tiene necesidad solo de alimentos : le es menester para vivir un abrigo, un vestido, fuego en los países fríos. Si no satisface todas estas necesidades en cierta medida, las enfermedades lo aquejan i muere, él, su mujer o sus hijos. Algunas veces se contentará con un alimento insuficiente o de calidad inferior para satisfacer sus otras necesidades, i entónces tambien el resultado será el mismo, la muerte de los mas débiles, de los niños. Es horrible, pero es así. Extensas publicaciones han demostrado la existencia de la miseria i de sus efectos en los pueblos mas civilizados : en otras partes los detalles son ménos conocidos, pero desde que se observa, se halla en la cifra de la mortalidad, en la de la mortalidad de los párvulos sobre todo, una prueba de la existencia i de la accion de la miseria.

Se ha tenido pues razon al decir : « La cifra de la poblacion depende no solo de las subsistencias, sino tambien de los medios de existencia que se poseen. » En vez de *medios de existencia* digamos *riquezas*, pues que, como hemos observado, las riquezas siendo consideradas como tales solo en razon de su utilidad, son cantidades homogéneas sometidas a la lei de los números. Esto es lo que resulta directamente del hecho de que la produccion de tal o cual jénero de riquezas tiene lugar en virtud de un acto de la voluntad, individual o colectiva, que dirige el poder productivo i puede aplicar este poder a producir alimentos o productos de toda otra especie, indiferentemente.

Henos ahora en presencia de dos movimientos ; el del desarrollo de las riquezas i el del desarrollo de la poblacion, entre los cuales existen relaciones necesarias de dependencia i cuyos caracteres jenerales importa determinar con precision. Se conocen los del primero : la riqueza crece

proporcionalmente al poder productivo, el cual puede aumentar sin límites asignables, pero sin dejar de estar un solo instante en cierto estado limitado. Este poder productivo, en cualquier territorio i por consiguiente en toda la tierra, no es otra cosa que una de las formas de la actividad voluntaria del hombre. La voluntad humana no puede aumentar a su antojo el movimiento de la población, pero puede siempre contenerlo, retardarlo o detenerlo. El hombre es siempre libre para aumentar por un esfuerzo las riquezas que posee, o para prevenir, también por un esfuerzo, el acrecentamiento del número de los que están llamados a participar de ellas.

El movimiento económico i el de la población, dependientes ámbos bajo ciertos respectos de la voluntad humana, no obedecen a una lei fatal. I por lo mismo no es exacto decir que las riquezas crecen en razon aritmética, al paso que la población crece en razon jeométrica; ni asignar a uno u otro movimiento una lei rigurosamente matemática, cualquiera que sea. Puede haber disminucion tan bien como acrecentamiento en uno i en otro orden de hechos; pero los dos movimientos están ligados entre sí por relaciones íntimas, por leyes que toca a la economía política estudiar.

La relacion necesaria que existe entre la cifra de la población i la suma de los alimentos que la sociedad posee, tal como lo hemos ya reconocido, es manifiesta. Se ha observado despues que los alimentos no eran la única especie de riquezas de que el hombre tiene necesidad para vivir, i se ha dicho que la población se proporcionaba a los medios de existencia. Pero estos medios de existencia sin cuya posesion el hombre no se reproduce, no son determinados solo por la existencia de las necesidades cuya satisfaccion la naturaleza misma hace necesaria a su conservacion física; están también determinados por la voluntad de los individuos, i esto mui desigualmente. Así tal hombre,

en buena salud i en estado de ganar un salario de cuatro o seis reales por dia, piensa poder sostener una familia; mientras que tal otro, con una renta triple i la posesion del capital correspondiente, i la disposicion de todo su tiempo para ganar un salario, no se cree bastante rico para casarse. Se sabe que toda sociedad, considerada a este respecto, es la coleccion de una multitud de sociedades distintas, que tiene cada una una concepcion diferente de los medios de existencia de la suma de riquezas necesaria para hacer vivir un individuo, el cual es estimado pobre o rico, en la esfera, si así puede decirse, en que está establecido, segun que tiene mas o ménos que la suma considerada indispensable. Estas esferas sociales son tanto mas numerosas cuanto mas adelantada se halla la industria, i no es raro ver tal individuo que, con dos o cuatro mil pesos de renta, se reputa pobre i fuera de estado de sostener una familia en la religion de la sociedad en que vive. Como lo hemos observado anteriormente, no es pues la suma de los alimentos i de los vestidos, sino la de todas las rentas que la sociedad posee, la que está en relacion directa con el desarrollo de la población: i cuando se estudia esta relacion, deben tenerse en cuenta juntamente la miseria absoluta, si así puede decirse, que impide al hombre vivir aun cuando lo quiera, i la miseria artificial i voluntaria que tan frecuentemente le impide nacer.

§ 2. — Fórmula de la lei de la población.

Sentado esto, es fácil determinar la lei que buscamos. Prescindamos desde luego de todas las consideraciones derivadas de la existencia del capital que supondremos invariable, puesto que, permaneciendo estacionario el arte industrial, no puede ser disminuido el capital sin una

disminucion correspondiente de fuerza productiva. Examinaremos luego los efectos de sus variaciones; pero por el momento no nos fijaremos mas que en la suma de las rentas.

Esta suma, que no es otra que la de las riquezas producidas a mas de la reconstitucion del capital, es una cantidad: puede pues siempre ser expresada por un número variable como ella: supongamos que este número sea 1,000. Supongamos ademas la sociedad compuesta de individualidades iguales, bien sean personas, bien familias. Cualquiera que sea el estado social existe un minimum de consumo habitual sin el que, con razon o sin ella, se estima que la mas pobre individualidad simple o colectiva no puede vivir. Este minimum es tambien una cantidad que puede ser expresada por un número, sea 10. Se puede con certeza afirmar que en esta sociedad cuya renta es de 1,000 i en que el minimum de consumo es de 10, el número de las individualidades no puede exceder de 100, es decir, del cociente de la cifra de las rentas dividida por la cifra que expresa el minimum de consumo.

Este cociente indica el maximum de la poblacion en los datos de nuestra hipótesis, pero las mas veces no se alcanza a este maximum. En efecto, hemos raciocinado sobre el supuesto de que todos los consumidores estaban reducidos al minimum absoluto de consumo, i en jeneral cierto número de entre ellos consumen mucho mas. Supongamos que un solo individuo consume una cantidad superior al minimum, 100, por ejemplo, es decir, el minimum mas 90. Esta suma de 90, consumida a mas del minimum por un individuo, no puede ser consumida por otros: es menester pues rebajarla de la suma total de las rentas ántes de hacer la division anteriormente indicada: la cantidad que debe entónces dividirse por 10 es 910, lo que da 91 por cociente i por cifra necesaria de la poblacion.

Si en lugar de un individuo que consume 100, tenemos

cuatro individuos que consumen respectivamente 80, 50, 30 i 20, rebajaremos el minimum 10 de cada uno de estos números i tendremos: $80-10=70$, $50-10=40$, $30-10=20$, $20-10=10$. Estas cantidades, 70, 40, 20, 10, consumidas a mas del minimum por los cuatro individuos, no pueden ser consumidas por otros: es menester pues hacer la suma de todas ellas, que es 140, i luego rebajarla de la suma de las rentas, lo que da por resultado: $1,000-140=860$: la division de este último número por 10 nos da por cociente 86, cifra necesaria de la poblacion. Se comprende bien que, cualesquiera que sean las diferencias o desigualdades de consumo, es siempre posible hacer mentalmente la suma de ellas, restarla de la cifra que expresa la totalidad de las rentas i dividir el residuo por la cifra que expresa el minimum de consumo.

Así podemos formular en términos jenerales i de la manera mas rigurosa la lei de dependencia que liga el movimiento de la poblacion al movimiento industrial por la proposicion siguiente: — « La cifra necesaria de la poblacion es igual a la suma de las rentas de la sociedad, restada de ella la suma de las desigualdades de consumo i dividida la diferencia por el minimum de consumo. » Aquí por lo demas podemos sin inconveniente emplear el lenguaje conciso de los algebristas i decir: « representando por p la cifra necesaria de la poblacion, por r la suma de las rentas, por d la suma de las desigualdades i por c el minimum de consumo individual, la fórmula económica de la poblacion será: $p = \frac{r-d}{c}$. »

De esta fórmula resultan inmediatamente muchas e importantes consecuencias: vamos a procurar deducir las principales primeramente las mas directas.

Estando compuesta la relacion $\frac{r-d}{c}$ de tres cantidades i siendo susceptible cada una de ellas de aumento i de dis-

minucion, la cifra necesaria de la poblacion puede aumentar por el efecto de tres variaciones del estado industrial, o disminuir por el efecto de tres variaciones inversas. La poblacion puede aumentar: 1º por el acrecentamiento de las rentas; 2º por la disminucion de la suma de las desigualdades; 3º por la minoracion del minimum de consumo. Puede disminuir: 1º por la reduccion de las rentas; 2º por un acrecentamiento de la suma de las desigualdades; 3º por una elevacion del minimum de consumo. Desenvolvamos para mas claridad esta serie de proposiciones en una serie de ejemplos hipotéticos.

Acabamos de suponer una renta de 1,000, una suma de desigualdades de 140 i un minimum de consumo de 10, i teníamos por cifra necesaria de la poblacion 86, ó segun la fórmula: $\frac{1000 - 140}{10} = 86$. Este número puede ser modificado de seis maneras: 1º la renta aumenta i se eleva a 1,100: tendremos: $\frac{1,100 - 140}{10} = 96$. 2º La suma de las desigualdades disminuye, por ejemplo, de 140 a 100: tendremos: $\frac{1,000 - 100}{10} = 90$. 3º El minimum de consumo descende a 5: tendremos $\frac{1,100 - 140}{5} = 172$. En estos tres casos la cifra de la poblacion ha aumentado. — Veamos ahora los tres casos inversos. 1º La renta ha bajado a 900: se tendrá $\frac{900 - 140}{10} = 76$. 2º La suma de las desigualdades ha subido a 200: se tendrá $\frac{1,000 - 200}{20} = 80$. 3º El minimum de consumo se ha elevado a 20: se tendrá $\frac{1,000 - 140}{20} = 43$. La fórmula indica con precision la influencia que puede tener sobre la cifra de la poblacion cada una de estas variaciones.

Se comprenderá, sin que sea necesario multiplicar los ejemplos hipotéticos, que el número de las combinaciones a que puede dar lugar el aumento o la disminucion simultánea o inversa de dos o tres términos de la fórmula es casi infinito, mientras que la fórmula misma es invariable i expresa la lei fija de todas estas variaciones, porque los tres términos que la componen corresponden a los tres hechos elementales cuya reunion constituye un estado económico cualquiera, a saber: la produccion, la apropiacion i el consumo.

Hemos dado al número que resulta de la primera fórmula arriba indicada el nombre de *cifra necesaria* de la poblacion. En efecto, si, como creemos haberlo demostrado, la poblacion no puede exceder, tampoco puede bajar de esta cifra, a menos que se admita un hecho inaudito, la existencia de una renta sin consumidores. Supóngase que la poblacion disminuye por la influencia de causas no económicas, como una peste, por ejemplo: sucederá forzosamente o que la suma de las rentas disminuya, o que la de las desigualdades aumente, o que el minimum de consumo se eleve. Si, al contrario, la cifra de la poblacion se eleva, es preciso necesariamente o que la suma de las rentas haya aumentado, o que la de las desigualdades haya disminuido, o que el minimum de consumo haya minorado. — Entre todas estas alternativas i la multitud de combinaciones a que pueden dar lugar se ejerce, respecto a la poblacion, la libertad del hombre.

Así esta libertad puede obrar en aumento o en reduccion de la cifra de la poblacion, cuyo desarrollo es contenido, no por una lei fatal, sino por la relacion de tres hechos sobre dos de los cuales a lo ménos la voluntad del hombre tiene la mas directa i la mas incontestable influencia. Puede, por un esfuerzo, aumentar la cifra de sus rentas: puede disminuir hasta hacerla desaparecer la suma de las desigualdades de consumo: puede tambien algunas veces,